

Comercialización y cambio en San Pedro Almolonga: un caso Maya-Quiché

LILIANA R. GOLDIN

The University at Albany, New York

Recorriendo los mercados del Occidente de Guatemala, se destaca la presencia del grupo de vendedores de verduras de San Pedro Almolonga. Aparte de los coloridos trajes de las mujeres y sus tocados, llaman la atención los camiones y camionetas que conducen. A raíz de mi interés en la formación de estereotipos étnicos en conexión con el sistema de mercados, pregunté a menudo a la gente de un municipio su opinión sobre la gente de algún otro. Todos tenían algo que decir sobre los almolongueños: son ricos, progresistas, muy trabajadores, pero sobre todas las cosas, ricos. A 5 km. de Quetzaltenango, en lo que en 1980 era todavía un camino de tierra (se pavimentó en 1983), se encuentra San Pedro Almolonga donde un cartel indica: «Bienvenidos a Almolonga, La Huerta de Centroamérica, población, 8.018; altitud, 2.251 metros». Durante mi primera conversación con el Alcalde me dijo: «Nos llaman los Judíos de Guatemala». Regresé en los veranos de 1987 y 1988 para llevar a cabo un estudio de lo que parece ser un caso importante de cambio y acumulación en el seno de considerable depresión y pobreza. Lo que sigue no es el resultado final de un estudio sino el informe de preguntas que surgen mientras la investigación está en curso.

Estos son tiempos en los cuales muchos campesinos de Guatemala sufren de pobreza y desnutrición. Un informe de AID de 1973 señala que «el nivel extremo de pobreza del pequeño agricultor de Guatemala se debe al tamaño absoluto de sus operaciones y no a la eficacia de los procesos agrícolas» (Handy, 1984). De hecho los almolongueños tienen muy poca tierra: el 86% de sus lotes tienen menos de una manzana (ó 2 acres). Esto es consistente con la situación en la región donde, según el censo de 1964, el 87% de los propietarios controlan el 18,6% de la tierra (Handy, 1984). La población ha aumentado en las tierras altas en general, y en Almolonga se ha cuadruplicado en los últimos cien años (Censo de 1880: 2.239 habitantes).

En otras comunidades el cambio y la capitalización parecen sugerir, por lo general, un proceso de proletarianización. Esto no es así en Almolonga. En Almolonga no hay tierras comunales y, con una

excepción, no encontré que haya memoria de su existencia. Es interesante que muchos habitantes locales niegan enfáticamente que hayan existido tierras comunales en el pasado e insisten que los almolongueños siempre han gozado de propiedad privada. Sólo un anciano mencionó, al pasar, que la extensión más grande de tierra fértil del valle pudo haber pertenecido una vez al municipio, convirtiéndose en El Portero, o zona de pastoreo, que pasó a pertenecer a una familia ladina.

Fue en 1825 y 1829 que la legislatura de Guatemala por primera vez solicitó la venta de tierras baldías y pidió que se transfiera la tierra a manos privadas (Handy, 1984). En 1877 se publicó una ley expropiando a las municipalidades de aquellas tierras aparentemente no utilizadas, y hacia la primera década del siglo xx los indígenas habían perdido la mitad de las tierras que les pertenecían desde época colonial (Smith, 1984). En Almolonga, aproximadamente 500 cuerdas de tierra fértil pertenecieron a una familia ladina la primera mitad de este siglo. Al «perder todo su dinero en apuestas», la familia vendió la tierra de nuevo a los indígenas en lotes muy pequeños de 1 ó 2 cuerdas a 200 quetzales cada una (lo que equivale en la actualidad a unos 10.000 quetzales). Aún después de recuperar esta tierra, la superficie llana cultivable de Almolonga es de menos de 2 km². La tierra, aunque bastante rica (todos hablan del alto contenido de potasio en su tierra) es escasa. A la escasez los almolongueños respondieron comprando tierra en Quetzaltenango, Salcajá, San Cristóbal Totonicapán y San Marcos. Los almolongueños pueden pagar precios que los habitantes de esos municipios no pueden, y los modelos de comunidad tradicionales-conservadores que se oponían a la venta de tierra a gente de fuera del municipio fueron puestos de lado por la falta de efectivo.

Desde el siglo xix los campesinos demostraron una inclinación a responder a las oportunidades del mercado; por ejemplo, las presentadas por la producción de cochinilla. Pero muchos se vieron también forzados a evitar iniciativas económicas al ser obligados a trabajar en las plantaciones de café y expropiadas sus tierras. Muchos tuvieron que

depender entonces del trabajo asalariado (Handy, 1984).

Las actividades principales de la gente de Almolonga a principios de este siglo eran la agricultura de milpa, la producción y venta de flores, y la de plantas medicinales en la costa. Hacia 1925, la gente recuerda que la actividad principal fue el cultivo de alfalfa y avena para los animales. La gente de Cobán y Cabricán acostumbraba llevar sus animales a pastar de camino a la costa. Los almolongueños dicen que fue por accidente (ya sea porque tuvieron un sueño revelador o porque algunas cebollas germinaron espontáneamente en la cocina de un anciano) que descubrieron que las verduras crecen bien en su tierra. Luego llevaron semillas desde Solola, Salvador y Oaxaca. Hoy, producen el 36 % del total de zanahorias del país, el 42 % de la producción de remolachas, el 89 % de la producción de repollo, y el 29 % de cebollas. No tienen cultivos permanentes de importancia. Les gusta cultivar verduras más que alfalfa porque la «idea de la alfalfa no fue nuestra» sino de los terratenientes ladinos.

Uno de los desarrollos más importantes de la primera parte del siglo xx para los campesinos de las tierras altas fue la construcción de la ruta Panamericana por Ubico en los años 1930. Este es un evento que los ancianos de Almolonga recuerdan bien ya que fueron forzados a trabajar en su construcción, que en realidad comenzó durante Chacón pero continuó con mejor paga bajo Ubico (también en condiciones forzadas).

En 1934 Ubico abolió el trabajo obligatorio en las plantaciones. Este fue reemplazado por la Ley de Vagancia, por la cual los campesinos sin tierra tenían que trabajar 100 días en las plantaciones. Por entonces, los campesinos de Almolonga estaban experimentando con verduras. Nuevos caminos, acceso al mercado, y un nuevo cultivo orientado al mercado y dirigido al consumo ladino presentaban fructíferas oportunidades a gente que estaba ansiosa por triunfar. Asimismo, el marco de los nuevos desarrollos históricos, tales como la revolución de 1934, fue decididamente capitalista (Handy, 1984), animando a los guatemaltecos hacia nuevas empresas competitivas. Se construyeron mercados reorganizados, reemplazando o complementando las tradicionales plazas (se construyó un edificio de mercado en Almolonga). Crecieron plazas en villas que antes no las tenían (Goldin, 1986), mientras que la apertura de cami-

nos y la mejora del transporte pusieron a muchos indígenas en negocios productivos. Tal como lo sugiriera Smith (1977, 1978), se consolidó una nueva forma de estratificación por la cual los campesinos del área central del sistema de mercados pudieron acumular capital ya sea por medio de una producción capitalista mercantil basada en el trabajo familiar (como en el caso de Totonicapán) o por el desarrollo de nuevos cultivos comerciales. Muchos campesinos, en la periferia y en el centro, tuvieron que recurrir al trabajo asalariado. Aquellos, ubicados cerca de los centros administrativos y de mercado se beneficiaron más. Aquellos del centro, tenían menor cantidad de tierra pero ésta era mucho más productiva.

De los tres modos de producción interdependientes que, según propone Smith, reemplazaron lo que llama «modo de producción comunitario», Almolonga correspondería a aquel de «agricultura campesina orientada en dirección opuesta a la comunidad y hacia la producción para el mercado o trabajo asalariado en las plantaciones». En palabras de Annis (1987), en Almolonga observamos un reemplazo de la agricultura de milpa por la pequeña producción capitalista.

Si examinamos y comparamos el área central regional con la periferia coincidimos con Smith en que se observa mayor crecimiento económico en las áreas de mercado más desarrolladas, así también como mejores condiciones generales de vida siguiendo modelos ladinos de confort tales como el material de construcción de viviendas, agua, electricidad e ingreso por persona. Sin embargo, también existe desarrollo desigual *dentro* del área central, aun entre comunidades que bordean los centros administrativos o centros de mercado. ¿Qué es lo que Almolonga pudo haber hecho diferente? ¿Cuáles son los factores económicos, sociales, culturales, históricos o aún psicológicos que produjeron «los judíos del Occidente de Guatemala»?

Los Almolongueños no sólo no realizan trabajo asalariado en las plantaciones sino que con orgullo enfatizan que ellos mismos contratan gente de pueblos de los Altos, como Nahualá y otros en el departamento de Sololá. Además, sugieren que pagan salarios (al momento de este trabajo entre 5 y 6 quetzales por día) superiores a los que pagan otros. A diferencia de muchos de sus vecinos en la zona central, los almolongueños cambiaron de actividades productivas y técnicas por lo menos

dos veces en menos de 100 años, obteniendo como resultado una parte importante del mercado nacional, y aun internacional ya que proveen también a países limítrofes: Tapachula en México, y El Salvador.

El uso de fertilizantes químicos desde el final de los años sesenta, generalizado ya en el occidente de Guatemala, fue rápidamente incorporado por los almolongueños, aumentando los rendimientos, pero al punto de abuso y aparente detrimento de la salud ambiental del municipio (Suasnavar Bolaños, 1981). Desarrollaron así una nueva producción altamente especializada y orientada al mercado, nueva tecnología, compartiendo el monopolio de verduras sólo con la gente del Lago Atitlán. A una demanda limitada en Guatemala, respondieron con el desarrollo de nuevos mercados y orientaron la producción al más solvente mercado ladino, ya que los indígenas raramente consumen las verduras que producen.

La tierra se ha convertido para los almolongueños en «un asunto de negocios» (Meillassoux en Terray, 1972) más que una representación de la «ideología comunitaria» (Annis, 1987), o la expresión simbólica de indianidad. Los almolongueños se ajustan al modelo de ideología que Annis llamara «mentalidad anti-milpa», que «subordinates village-communal identification (and security) in exchange for symbols that can confer prestige, familial well-being, or spiritual gratification on a non-village basis»¹. Inodoros, camiones, un parque con bancos y un monumento que se refiere al «Progreso y Bienestar de Nuestra Gente», teléfonos, y escuelas, más un recientemente instituido sistema de nomenclatura de calles son unos pocos elementos de prestigio que los almolongueños exhiben o a los cuales se refieren con orgullo. Explican su triunfo como resultado de su propio esfuerzo.

La gente sin duda trabaja mucho, desde las 4 ó 5 de la mañana hasta las 6 ó 7 de la tarde. La gente de los alrededores admite que los almolongueños trabajan mucho, pero sugieren que son ricos porque obtienen su dinero de Juan Noj, el Dueño de la Montaña. Otros se refieren a su carácter competitivo, individualismo, interés en la ganancia, acu-

mulación, propiedad privada, el dinero que guardan en sus casas, sus actitudes elitistas, su interés por una gratificación inmediata, y su abuso de la tierra con productos químicos, contribuyendo a la deforestación del área, sin planeamiento adecuado para el futuro». Un observador local no-indígena señaló: «Siguen el ciclo de sus verduras, corto y sin perspectiva de futuro...» ¿No han descrito acaso el epítome de la ética capitalista?

Hoy día se acepta ampliamente que hay un número cada vez mayor de evangélicos en Almolonga. Si las pautas nacionales entre los campesinos guatemaltecos son un indicio, los evangélicos constituirían aproximadamente el 20% de la población del municipio, porcentaje estimado por Annis en San Antonio Aguas Calientes. Aunque muchos almolongueños dicen que no había evangélicos en su pueblo hace veinte años, un gran número de familias poderosas se convirtieron. Annis (1987) sugiere que las razones para la conversión se pueden resumir como el terremoto, la guerra, y Ríos Mont. Cualquiera que fueran las razones por las que las nuevas ideas fueran bienvenidas tan rápidamente, tenía que estar ocurriendo al mismo tiempo algún otro tipo significativo de cambio en la visión del mundo de la gente. El dominio de estrategias básicas capitalistas se tuvo que desarrollar *simultáneamente* con ajustes ideológicos que justificaran la nueva estratificación interna y regional así como la separación de la ideología «comunitaria». Investigaciones en curso están dirigidas a documentar el cambio religioso, cambios generales en el sistema de valores y visión del mundo, y específicos desarrollos económicos de una amplia muestra de familias a través de tres generaciones.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Con el fin de comprender desarrollos locales (p. ej., cambio económico), el modelo centro/periferia es insuficiente para distinguir desarrollo desigual en el centro. La introducción del Evangelismo parece ser el resultado de la capitalización, o tal vez un proceso simultáneo a ella, más que la causa del cambio económico. Estoy todavía investigando la historia colonial temprana de Almolonga pero nada, por ahora, sugiere grandes diferencias con sus vecinos.

Debemos intentar encontrar un modelo más

¹ «Subordina la identificación comunal (y seguridad) del poblado a cambio de símbolos que puedan conferir prestigio, bienestar familiar o gratificación espiritual que no derivan del poblado».

complejo que, a la vez que históricamente específico, pueda aislar los factores que promocionan el desarrollo capitalista en una comunidad. El hecho de que Almolonga recuperó tierra perdida a los ladinos durante este siglo es sugerente. El hecho que los almolongueños han sido identificados

como ricos y progresistas podría haberse convertido en una profecía que los impulsa. La práctica y la ideología no pudieron haber actuado independientes una de la otra, y, probablemente, Almolonga se hizo a sí mismo en el proceso de creerse a sí mismo.

REFERENCIAS

- ANNIS, Sheldon. 1987. *God and Production in a Guatemalan Town*. Austin: University of Texas Press.
- HANDY, Jim. 1984. *Gift of the devil. A history of Guatemala*. Boston: South End Press.
- GOLDIN, Liliana. 1986. *Organizing the world through the market. A symbolic analysis of markets and exchange in the Western highlands of Guatemala*. Ph. D. Dissertation. SUNY Albany.
- SMITH, Carol. 1977. «How marketing systems affect economic opportunity in agrarian societies». *Peasant Livelihood*. R. Halperin & J. Dow, eds. N. Y.: St. Martin's Press.
- SMITH, Carol. 1978. «Beyond Dependency Theory: National and regional patterns of underdevelopment in Guatemala». *American Ethnologist*, vol. 5, n. 3, p. 574.
- SUASNAVAR BOLAÑOS, Mariano R. R. 1981. *Diagnóstico sobre el uso y manejo de pesticidas en Almolonga, Quezaltenango*. Universidad de San Carlos. Facultad de Agronomía.
- TERRAY, Emmanuel. 1972. «Historical Materialism and Segmentary Lineage-Based Societies». *Marxism and «Primitive» Societies*. New York: Monthly Review Press.

